EL ANGEL DE JEHOVÁ.

Prólogo

"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." (Juan 1:18)

Toda la Escritura gira alrededor de una misma Persona: JESUCRISTO.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la revelación de DIOS no avanza mediante ideas abstractas, sino mediante encuentros personales. El mismo que caminó en el huerto, habló desde la zarza ardiente, luchó con Jacob, se apareció a Josué como Capitán del ejército de Jehová y comió con Abraham, es el mismo que, al llegar el cumplimiento del tiempo, nació en Belén bajo el nombre de Emmanuel.

El propósito de este estudio no consiste únicamente en identificar las apariciones del Ángel de Jehová. Su objetivo es contemplar el

desarrollo progresivo de la revelación de CRISTO antes de Su encarnación y descubrir cómo cada manifestación prepara el camino para el Evangelio.

A lo largo de estas páginas seguiremos un hilo conductor que comienza con un Dios que busca al hombre en el Edén y culmina con un Rey que invita a Su Iglesia a las Bodas del Cordero. Entre ambos extremos se desarrolla una historia de pacto, redención, sacrificio, comunión y restauración.

No se pretende forzar el texto bíblico para encontrar a JESÚS donde la Escritura no lo muestra. Al contrario, procuraremos dejar que la propia Biblia explique la Biblia. Cuando una aparición pueda entenderse razonablemente como una cristofanía, presentaremos las razones bíblicas que sustentan esa interpretación. Cuando existan distintas posiciones, las mencionaremos con respeto,

permitiendo que el lector examine las Escrituras y saque sus propias conclusiones.
El centro del estudio no será el Ángel de Jehová, sino JESUCRISTO mismo.
Porque, como dijo el Señor:
«Escudriñad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí.» (Juan 5:39)
BLOQUE I
El Ángel de Jehová
¿Quién es este Personaje?
Antes de estudiar cada aparición debemos responder una pregunta fundamental.
¿Quién es el Ángel de Jehová?
La respuesta determinará todo lo que veremos después.
La expresión hebrea utilizada en el Antiguo Testamento es Mal'akh YHWH.
La palabra mal'akh significa simplemente "mensajero".
No describe necesariamente la naturaleza del

ser, sino la función que desempeña.
Así ocurre también con la palabra griega ángelos, utilizada en el Nuevo Testamento.
Por tanto, cuando la Escritura habla del Ángel de Jehová no está diciendo automáticamente que sea un ángel creado.
Está diciendo que es el Mensajero de Jehová.
La cuestión es:
¿Quién es ese Mensajero?
Aquí comienzan a aparecer detalles extraordinarios.
Primera evidencia
Habla como DIOS.
No dice:
"Así dice Jehová."
Dice:
"Yo haré..."
"Yo multiplicaré..."
"Yo juré..."
Habla siempre en primera persona.

Segunda evidencia

Recibe adoración.

Los ángeles creados siempre rechazan la adoración.

Apocalipsis 22:8-9.

Cuando Juan intenta adorarlos responden:

"Mira, no lo hagas."

Sin embargo...

El Ángel de Jehová nunca corrige la adoración.

La acepta.

Tercera evidencia

Perdona.

Bendice.

Hace pactos.

Promete descendencia.

Tiene autoridad sobre la vida.

Sobre la muerte.

Sobre el juicio.

Todas funciones exclusivas de DIOS.

Cuarta evidencia

Desaparece después de la encarnación.
Una vez nace JESÚS...
Nunca vuelve a aparecer el Ángel de Jehová.
A partir de entonces encontramos simplemente:
"un ángel del Señor".
El cambio no parece casual.
El Mensajero eterno ahora camina entre los hombres bajo el nombre de JESÚS.
Quinta evidencia
Juan explica el misterio.
Juan 1:18.
"A DIOS nadie le vio jamás."
Si nadie vio jamás al Padre...
¿Quién caminó con Abraham?
¿Quién habló con Moisés?
¿Quién luchó con Jacob?
¿Quién recibió la adoración de Josué?
Juan responde.
El Hijo es quien lo dio a conocer.
Sexta evidencia

Colosenses 1 afirma que JESÚS es
"La imagen del DIOS invisible."
No dice que llegó a ser la imagen.
Dice que ES.
Desde antes de la creación.
Séptima evidencia
Hebreos capítulo 1 establece la diferencia definitiva.
Los ángeles creados sirven.
El Hijo gobierna.
Los ángeles adoran.
El Hijo recibe adoración.
Los ángeles son enviados.
El Hijo envía.
Ningún ángel recibe jamás el título de Jehová.
Conclusión doctrinal
Muchos intérpretes cristianos, desde los primeros siglos hasta la actualidad, han entendido que el Ángel de Jehová es una manifestación preencarnada del Hijo de DIOS.

No porque el término "ángel" implique que sea un ser creado, sino porque actúa como el Mensajero divino que revela al Padre antes de la encarnación.

Esta interpretación encuentra apoyo en el conjunto del testimonio bíblico, especialmente al poner en diálogo los relatos del Antiguo Testamento con pasajes como Juan 1:18, Colosenses 1:15 y Hebreos 1. Aun así, conviene recordar que se trata de una conclusión teológica basada en esos textos, no de una afirmación explícita del Antiguo Testamento.

BLOQUE II

La primera aparición

Agar y el DIOS que ve

Génesis 16

La primera vez que aparece el Ángel de Jehová en toda la Biblia no sucede delante de un rey.

Ni de un sacerdote.

Ni de un profeta.

Sucede delante de una esclava.
Eso ya revela el carácter de DIOS.
Mientras los hombres solamente veían una sierva embarazada expulsada de casa...
DIOS veía una mujer quebrantada.
La primera aparición del Ángel de Jehová no ocurre en un templo.
Ocurre en un desierto.
Porque el Evangelio siempre comienza buscando al perdido.
El encuentro
Agar huye.
Ya no tiene fuerzas.
No sabe qué hacer.
Entonces el texto dice:
"Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto..." (Génesis 16:7).
La iniciativa no parte de Agar.
Parte de DIOS.
Este patrón se repetirá una y otra vez a lo largo

de toda la Escritura: es DIOS quien busca primero al hombre.

El diálogo

El Ángel no comienza dando órdenes.

Hace una pregunta:

"¿De dónde vienes y a dónde vas?"

No porque ignore la respuesta.

Sino porque invita a Agar a reconocer su situación.

Es el mismo principio que en el Edén:

"¿Dónde estás tú?"

DIOS pregunta para llevar al ser humano a la verdad de su condición.

La promesa

El Ángel anuncia el nacimiento de Ismael y promete multiplicar extraordinariamente su descendencia.

Aquí aparece un dato llamativo.

No dice:

"DIOS multiplicará tu descendencia."

Dice, en esencia:
"Yo la multiplicaré."
El Mensajero habla con autoridad divina.
El nombre de DIOS
Entonces Agar hace algo extraordinario.
Llama a Jehová:
"Tú eres el DIOS que ve."
(Génesis 16:13).
No dice que vio a un simple mensajero.
Reconoce que ha tenido un encuentro con DIOS.
El pozo recibe el nombre de Beer-lajai-roi, "Pozo del Viviente que me ve", convirtiéndose en un memorial de ese encuentro.
La dimensión profética
La primera aparición del Ángel de Jehová anticipa el ministerio de JESÚS.
JESÚS también buscará a los rechazados.
Buscará a la mujer samaritana junto a un pozo.
Buscará a los publicanos.
Buscará a los pecadores.

Buscará a los que nadie quería mirar.
El mismo DIOS que encontró a Agar en el desierto es el que, siglos después, declarará: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Lucas 19:10).
El hilo de la redención comienza aquí: con un DIOS que no espera a que el hombre lo encuentre, sino que sale a buscarlo.

BLOQUE III
Mamre: La Mesa del Pacto
El DIOS que se sienta a la mesa con el hombre
Pasaje principal
Génesis 18:1-33
"Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre..."

La Escritura no dice simplemente que Abraham tuvo una visión.
Dice que Jehová se le apareció.
Esta afirmación es importante, porque desde el principio el narrador identifica claramente al visitante principal.
Más adelante se nos dice que llegaron tres varones.
Dos de ellos continuarán el camino hacia Sodoma (Génesis 19:1 los identifica como ángeles), mientras que el tercero permanece hablando con Abraham y es llamado repetidamente Jehová.
Este detalle distingue al tercer visitante de los otros dos.
El contexto
Abraham tiene noventa y nueve años.
Sara es estéril.
Humanamente la promesa parece imposible.
Sin embargo, cuando todo parece terminado,

DIOS visita a Abraham.
Este principio aparece repetidas veces en la Biblia.
DIOS suele manifestarse cuando la capacidad humana ha llegado a su límite, para que quede claro que el cumplimiento de la promesa depende de Él y no de las fuerzas del hombre.
Respaldos:
Romanos 4:18-21.
Hebreos 11:11-12.
La hospitalidad de Abraham
Abraham corre al encuentro de los visitantes.
No espera que ellos se acerquen.
Les ofrece descanso.
Agua.
Sombra.
Pan.
Mantequilla.
Leche.
Y un becerro tierno.

La hospitalidad ocupa un lugar central en la espiritualidad del Antiguo Testamento.
No es casualidad que Hebreos recuerde este episodio diciendo:
"No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles." (Hebreos 13:2)
Aunque Hebreos menciona a los ángeles, Génesis deja claro que uno de los visitantes es identificado como Jehová.
La mesa del pacto
Uno de los detalles más sorprendentes del relato es que Jehová acepta la comida.
No la rechaza.
No desaparece.
Permanece sentado mientras Abraham sirve.
En la cultura del antiguo Oriente Próximo, compartir una comida no era un gesto meramente social.
La mesa significaba:

Paz.
Pacto.
Confianza.
Amistad.
Protección mutua.
Comer con alguien era declarar públicamente que existía comunión entre ambas partes.
Este principio ayuda a comprender por qué, siglos después, JESÚS fue criticado por comer con publicanos y pecadores (Lucas 15:2). Al sentarse a la mesa con ellos, estaba anunciando que el Reino de DIOS se acercaba para reconciliar a los pecadores.
La promesa nace alrededor de una mesa
Mientras Abraham sirve, Jehová anuncia:
"De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo."
La promesa no llega durante una batalla.
Ni durante un sacrificio.
Llega durante una comida.

Este patrón aparecerá repetidamente en la Escritura.
La comunión precede a la revelación.
Más adelante ocurrirá lo mismo con los discípulos de Emaús (Lucas 24:30-31), cuyos ojos fueron abiertos cuando JESÚS partió el pan.
Sara ríe
Sara escucha desde la tienda.
Se ríe.
No ríe por incredulidad absoluta.
Ríe porque la promesa parece superar toda lógica humana.
Entonces Jehová responde:
"¿Hay para DIOS alguna cosa difícil?"
Esta pregunta atraviesa toda la Biblia.
Es la misma verdad que el ángel anunciará siglos después a María:
"Porque nada hay imposible para DIOS." (Lucas 1:37)
Lo que comienza con Sara culmina con el

nacimiento virginal del Mesías.
La revelación del corazón de DIOS
Después de comer sucede algo extraordinario.
Jehová declara:
"¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?"
Aquí aparece una dimensión completamente nueva.
Abraham deja de ser solamente receptor de promesas.
Ahora participa del consejo divino.
Este principio será desarrollado posteriormente por los profetas.
Amós escribe:
"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." (Amós 3:7)
La comunión produce revelación.
La intercesión
Los dos ángeles parten hacia Sodoma.
Jehová permanece.

Comienza entonces una de las conversaciones más impresionantes de toda la Escritura.
Abraham intercede.
Pregunta.
Suplica.
Argumenta.
Jehová escucha.
No lo reprende.
Este diálogo revela el corazón del pacto.
DIOS invita al hombre a participar de Sus propósitos mediante la oración.
Aquí encontramos un anticipo del ministerio de intercesión de CRISTO.
Así como Abraham intercede por Sodoma, JESÚS intercede hoy por los creyentes.
Respaldos:
Romanos 8:34.
Hebreos 7:25.
La tipología de CRISTO
Muchos intérpretes han visto en este capítulo

una figura anticipada del ministerio terrenal de JESÚS.
Las semejanzas son llamativas:
Ambos visitan personalmente a quienes aman.
Ambos aceptan la hospitalidad.
Ambos anuncian vida donde había esterilidad.
Ambos revelan el corazón del Padre.
Ambos interceden por los pecadores.
Ambos establecen comunión alrededor de una mesa.
La mesa de Mamre anticipa la Cena del Señor.
Y ambas señalan hacia una mesa futura.
Las Bodas del Cordero.
Aplicación espiritual
Mamre nos enseña que la comunión con DIOS nunca es un fin en sí misma.
Cada encuentro con Él produce algo.
Produce promesas.
Produce revelación.
Produce intercesión.

Produce transformación.
Cuando JESÚS se sienta a la mesa con alguien, esa persona nunca vuelve a ser la misma.
BLOQUE IV
Moriah: El Cordero Provisto
El monte donde el Padre anunció la Cruz
Pasaje principal
Génesis 22:1-18
Si Mamre revela la comunión del pacto, Moriah revela el precio del pacto.
Aquí encontramos una de las profecías más profundas de toda la Biblia.
No se trata únicamente de la prueba de Abraham.
Se trata de un anuncio profético del sacrificio del Hijo de DIOS.
La prueba
DIOS ordena:
"Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas..."

Estas palabras reaparecerán siglos después.
En el Jordán.
Y nuevamente en el monte de la Transfiguración.
"Este es mi Hijo amado..."
Isaac comienza a señalar hacia JESÚS.
Tres días
Abraham camina durante tres días.
Durante ese tiempo, en su corazón, Isaac ya estaba entregado.
Hebreos explica que Abraham creyó que DIOS podía levantarlo de entre los muertos.
Así aparece, por primera vez, la esperanza de la resurrección asociada al sacrificio.
Padre e hijo
Suben juntos.
Isaac lleva la leña.
JESÚS llevará la cruz.
Isaac pregunta:
"¿Dónde está el cordero?"
Abraham responde:

"DIOS se proveerá de cordero."
No dice:
"Dará un cordero."
Dice algo mucho más profundo.
DIOS mismo proveerá.
Muchos ven aquí un anuncio profético de que el propio DIOS proveería el sacrificio definitivo en la persona de Su Hijo.
El Ángel de Jehová interviene
Cuando Abraham levanta el cuchillo, el Ángel de Jehová clama desde el cielo:
"No extiendas tu mano sobre el muchacho... porque ya conozco que temes a DIOS, por cuanto no me rehusaste tu hijo."
Es notable que el Ángel hable en primera persona, identificando la obediencia de Abraham como dirigida a Él. Este es uno de los argumentos que muchos presentan para entender esta figura como una manifestación divina y no simplemente un mensajero creado.

El carnero
Abraham alza los ojos.
Ve un carnero.
Está trabado por sus cuernos en un zarzal.
El sacrificio sustituto ocupa el lugar de Isaac.
Aquí aparece con claridad uno de los principios fundamentales del Evangelio.
El inocente muere.
El culpable vive.
Siglos después.
El verdadero Cordero ocupará nuestro lugar.
Jehová Jireh
Abraham llama aquel lugar:
Jehová Jireh.
"Jehová proveerá."
No habla únicamente del carnero.
Habla del futuro.
El monte Moriah terminará formando parte de la región donde siglos después se desarrollará Jerusalén, escenario de la muerte y resurrección

de JESÚS.
El sacrificio de Isaac nunca llegó a consumarse.
El de CRISTO sí.
Ahí se revela la diferencia.
El Padre no permitió que Abraham entregara a su hijo.
Pero sí entregó al Suyo.
Como declara Romanos 8:32:
"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros..."
Conclusión de ambos bloques
Mamre y Moriah forman una unidad inseparable.
En Mamre, DIOS se sienta a la mesa con Abraham y confirma el pacto.
En Moriah, DIOS muestra cuánto costará cumplir ese pacto.
Primero hay comunión.
Después hay sacrificio.
Y ese mismo patrón alcanzará su plenitud en el Nuevo Testamento: la Última Cena precede a la

Cruz, y la Cruz abre el camino para la comunión eterna con DIOS.

BLOQUE V
Peniel: El DIOS que se deja abrazar
La noche en la que Jacob vio el Rostro de DIOS
Pasaje principal
Génesis 32:22-32
Pasajes complementarios
Oseas 12:3-5
Génesis 35:9-15
Hebreos 11:21
Juan 1:18
Colosenses 1:15
Introducción
Existen encuentros con DIOS que transforman la vida de una persona para siempre.
Moisés descendió del monte con el rostro resplandeciente.
Isaías salió del templo sintiéndose inmundo.

Saulo cayó al suelo camino de Damasco.
Pero antes de todos ellos hubo un hombre que salió de una noche completamente diferente al entrar en ella.
Ese hombre fue Jacob.
Entró confiando en su inteligencia.
Salió dependiendo únicamente de la gracia.
Entró caminando con toda su fuerza.
Salió cojeando.
Entró siendo Jacob.
Salió siendo Israel.
Y todo comenzó cuando un misterioso Varón apareció en la oscuridad.
Contexto histórico
Jacob está regresando a Canaán después de veinte años sirviendo a Labán.
Durante esas dos décadas DIOS lo ha prosperado enormemente.
Tiene ganado.
Siervos.

Esposas.
Hijos.
Pero todavía existe un problema sin resolver.
Esaú.
El hermano al que engañó veinte años atrás viene a su encuentro acompañado por cuatrocientos hombres.
Jacob cree que ha llegado el día de su muerte.
Por primera vez comprende que ni su riqueza ni su experiencia pueden librarlo del pasado.
Cuando el hombre llega al límite de sus recursos, comienza a comprender la necesidad de depender de DIOS.
La noche del quebrantamiento
Jacob hace pasar a toda su familia al otro lado del río Jaboc.
Después ocurre algo que cambia completamente la historia.
"Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba."

(Génesis 32:24)
El detalle es importante.
Antes de que aparezca DIOS...
Jacob queda solo.
La soledad suele convertirse en el escenario donde DIOS trata con el corazón.
Así ocurrió con Moisés.
Con Elías.
Con Juan en Patmos.
Y aquí ocurre con Jacob.
¿Quién era aquel Varón?
Génesis únicamente lo llama:
"Un varón."
Sin embargo, años más tarde el profeta Oseas explica quién era realmente.
"En el seno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros, Jehová Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre."

(Oseas 12:3-5)
Este pasaje resulta extraordinario.
Oseas identifica al personaje de cuatro maneras:
Varón.
Ángel.
Jehová.
Jehová de los ejércitos.
No presenta cuatro personajes distintos.
Habla del mismo encuentro.
Muchos intérpretes cristianos han visto aquí una de las evidencias más claras de una cristofanía: una manifestación visible del Hijo antes de Su encarnación.
Una lucha sorprendente
A simple vista parece que Jacob está luchando contra DIOS.
Pero al observar cuidadosamente el texto descubrimos algo más profundo.
DIOS nunca pierde el control.
El combate dura toda la noche porque Él lo

permite.
Cuando decide terminarlo...
No necesita realizar un gran esfuerzo.
Simplemente toca la coyuntura del muslo de Jacob.
"Y tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba."
(Génesis 32:25)
Con un solo toque desaparece toda la fuerza del patriarca.
La enseñanza es poderosa.
La fuerza natural jamás vencerá en el Reino de DIOS.
El verdadero combate
Durante muchos años Jacob había luchado.
Luchó por la primogenitura.
Luchó por la bendición.
Luchó con Labán.
Luchó para enriquecerse.

Toda su vida había confiado en su capacidad.
Pero aquella noche DIOS no vino para destruirlo.
Vino para romper aquello en lo que Jacob seguía confiando.
No quebró su espíritu.
Quebró su autosuficiencia.
Hay victorias que sólo llegan después del quebrantamiento.
El cambio de estrategia
Hasta ese momento Jacob peleaba.
Después del toque...
Ya no puede luchar.
Ahora únicamente puede sostenerse abrazado al Varón.
La escena cambia completamente.
El luchador se convierte en un suplicante.
Entonces pronuncia una de las frases más conocidas de toda la Biblia.
"No te dejaré, si no me bendices."
(Génesis 32:26)

Qué contraste.
Al principio intentaba vencer.
Ahora solamente desea permanecer.
Aquí descubrimos una verdad espiritual.
La bendición no se recibe derrotando a DIOS.
Se recibe aferrándose a Él.
El cambio de nombre
Entonces el Varón pregunta.
"¿Cuál es tu nombre?"
Jacob responde.
"Jacob."
En la mentalidad hebrea el nombre expresa la identidad.
Jacob significa:
"Suplantador."
"Engañador."
"El que toma el lugar de otro."
Al hacerle pronunciar su nombre, DIOS lleva a Jacob a reconocer quién ha sido durante toda su vida.

Sólo entonces llega la transformación.
"No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido."
(Génesis 32:28)
En la Biblia, un cambio de nombre siempre marca el inicio de una nueva etapa.
Abram pasa a ser Abraham.
Sarai pasa a ser Sara.
Simón pasa a ser Pedro.
Saulo pasa a ser Pablo.
Aquí Jacob se convierte en Israel.
No recibe únicamente un nombre nuevo.
Recibe una identidad nueva.
Peniel: El Rostro de DIOS
Jacob llama aquel lugar Peniel.
¿Por qué?
Porque declara:
"Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma."
(Génesis 32:30)

Esta afirmación conecta directamente con Juan 1:18.
"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."
Si nadie ha visto jamás al Padre en Su esencia, muchos cristianos entienden que Jacob contempló una manifestación visible del Hijo eterno, quien revela perfectamente al Padre.
Por eso Peniel ocupa un lugar tan importante dentro de las cristofanías del Antiguo Testamento.
El significado de la cojera
Desde aquella noche Jacob caminará diferente.
Su cojera será permanente.
Cada paso le recordará que la bendición no proviene de su fuerza.
Proviene de DIOS.
Lo que parecía una debilidad se convirtió en un memorial permanente de la gracia.

Este principio reaparece siglos después cuando Pablo escribe:
"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad."
(2 Corintios 12:9)
En el Reino de DIOS, muchas veces la mayor fortaleza nace precisamente del lugar donde fuimos quebrantados.
La cristofanía
Muchos identifican este encuentro con una manifestación preencarnada de JESUCRISTO por varias razones:
Jacob afirma haber visto a DIOS cara a cara.
Oseas identifica al Varón como el Ángel y como Jehová.
El personaje tiene autoridad para cambiar el nombre de Jacob.
Tiene autoridad para bendecir.
Acepta que Jacob permanezca aferrado a Él.
Se manifiesta corporalmente antes de la

encarnación.
Aunque el texto no dice explícitamente "este era JESÚS", el conjunto de estos elementos ha llevado históricamente a numerosos intérpretes cristianos a ver aquí una cristofanía.
Aplicación espiritual
Todos tenemos una noche de Peniel.
El momento en que dejamos de confiar en nuestras capacidades.
Cuando comprendemos que no podemos vencer por nuestras fuerzas.
Cuando dejamos de discutir con DIOS y comenzamos a abrazarnos a Él.
Peniel nos enseña que DIOS no busca destruir nuestro carácter, sino transformarlo.
No quiere simplemente cambiar nuestras circunstancias.
Quiere cambiar nuestro nombre, nuestra identidad y nuestro corazón.
A veces, la mayor bendición no consiste en salir

ileso de la lucha, sino en salir diferente.
Jacob perdió la fuerza de su muslo, pero ganó el privilegio de caminar el resto de su vida sabiendo que había sido sostenido por la gracia de DIOS.
Conclusión del bloque
Mamre nos mostró a DIOS sentado a la mesa con Abraham.
Moriah nos reveló al DIOS que provee el Cordero.
Peniel nos presenta al DIOS que permite ser abrazado para quebrantar el orgullo y conceder una nueva identidad.
Las tres escenas forman una progresión perfecta:
En Mamre, DIOS confirma el pacto.
En Moriah, DIOS revela el precio del pacto.
En Peniel, DIOS transforma al hombre que participará de ese pacto.
Y todas ellas preparan el camino hacia JESUCRISTO, en quien la comunión, el sacrificio

y la nueva identidad alcanzan su cumplimiento definitivo.

BLOQUE VI
La Zarza Ardiente
El DIOS que desciende para libertar a Su pueblo
Pasajes principales
Éxodo 3:1-15
Éxodo 4:1-17
Pasajes complementarios
Deuteronomio 33:16
Juan 8:58
Juan 1:18
Hechos 7:30-38
Hebreos 11:24-27
Introducción
Si Peniel representa el quebrantamiento del hombre, la zarza ardiente representa el comienzo de la liberación de un pueblo entero. Hasta ahora el Ángel de Jehová se ha

manifestado a individuos: Agar, Abraham y Jacob. Pero en Horeb el escenario cambia. DIOS se revela al hombre que será el libertador de Israel.

La zarza no es solo un milagro visual. Es una declaración sobre el carácter de DIOS: Él ve, oye, conoce y desciende para salvar.

Contexto histórico

Han pasado aproximadamente cuatrocientos años desde que José llevó a su familia a Egipto. Lo que comenzó como un lugar de provisión terminó convirtiéndose en una tierra de esclavitud.

Israel clama.

Egipto oprime.

Faraón endurece su corazón.

Mientras tanto, Moisés vive como pastor en el desierto de Madián.

A los ojos humanos parece un hombre fracasado.

Había sido educado como príncipe.
Ahora cuida ovejas ajenas.
Sin embargo, muchas veces DIOS prepara en el desierto a quienes usará en público.
Moisés pasó cuarenta años aprendiendo la sabiduría de Egipto.
Y otros cuarenta aprendiendo la dependencia de DIOS.
La primera declaración sorprendente
El texto comienza diciendo:
"Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza..."
(Éxodo 3:2)
Hasta aquí parecería tratarse simplemente de un mensajero celestial.
Pero unos versículos después el relato cambia.
"Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza..."
(Éxodo 3:4)
Observemos cuidadosamente.

Primero aparece:
El Ángel de Jehová.
Después el narrador dice:
Jehová habló.
Luego afirma:
Dios habló.
El texto identifica al mismo personaje con estos tres títulos.
Este patrón ya lo vimos en Génesis y volverá a repetirse en otros pasajes del Antiguo Testamento.
¿Por qué una zarza?
La zarza era un arbusto común del desierto.
No era un cedro del Líbano.
Ni una palmera majestuosa.
Era una planta sencilla, llena de espinas.
Sin embargo...
DIOS decidió manifestar Su gloria precisamente allí.
Muchos intérpretes han visto aquí una hermosa

enseñanza.
DIOS no siempre escoge lo grande según los hombres.
Escoge lo humilde para manifestar Su gloria.
Este principio reaparece en el Nuevo Testamento.
JESÚS nació en un pesebre.
Escogió pescadores.
Lavó pies.
La grandeza de DIOS suele revelarse en la humildad.
El fuego que no consume
Moisés observa algo imposible.
La zarza arde.
Pero no se destruye.
El fuego en la Escritura simboliza frecuentemente la presencia santa de DIOS.
En otras ocasiones ese fuego consume.
Consumió el sacrificio de Elías.
Consumió Nadab y Abiú.

Consumirá la tierra en el juicio final.
Sin embargo...
Aquí ocurre algo distinto.
El fuego permanece.
La zarza permanece.
La presencia divina habita sin destruir aquello que toca.
Muchos han visto aquí una imagen de la gracia.
Un DIOS santo que mora entre un pueblo imperfecto sin destruirlo inmediatamente, porque Su propósito es redimirlo.
"¡Moisés, Moisés!"
DIOS llama dos veces.
Como hizo con Abraham.
Como hará con Samuel.
Como hará con Marta.
La repetición expresa cercanía.
No es el llamado distante de un rey.
Es la voz de un Padre que conoce personalmente a quien llama.

"Quita el calzado"
"No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es." (Éxodo 3:5)
La santidad no estaba en la arena.
Ni en la montaña.
La santidad provenía de la presencia de DIOS.
El mismo principio aparece siglos después cuando Josué recibe exactamente la misma orden delante del Capitán del ejército de Jehová (Josué 5:15).
Esta semejanza constituye uno de los argumentos utilizados por quienes consideran ambas apariciones como manifestaciones de la misma Persona divina.
El DIOS que ve
Después llega una de las declaraciones más conmovedoras del Antiguo Testamento.
"Bien he visto la aflicción de mi pueblo... He oído su clamor... Conozco sus angustias... y he

descendido para librarlos."
(Éxodo 3:7-8)
Cuatro verbos resumen el corazón de DIOS.
Ve.
Oye.
Conoce.
Desciende.
No permanece indiferente al sufrimiento de Su pueblo.
Este mismo patrón alcanza su plenitud en JESUCRISTO.
Él vio a los enfermos.
Oyó el clamor de los ciegos.
Conoció el dolor de los pecadores.
Y descendió del cielo para libertar a la humanidad.
"YO SOY EL QUE SOY"
Cuando Moisés pregunta cuál es Su nombre, recibe una de las revelaciones más profundas de toda la Biblia.

"YO SOY EL QUE SOY."
(Éxodo 3:14)
No dice:
"Yo fui."
Ni:
"Yo seré."
Dice:
"YO SOY."
Es el Ser eterno.
El que existe por Sí mismo.
El que no depende de nadie.
Siglos después JESÚS utiliza esa misma expresión.
"Antes que Abraham fuese, YO SOY."
(Juan 8:58)
Los judíos comprendieron inmediatamente la implicación de Sus palabras y tomaron piedras para apedrearlo, porque entendieron que estaba aplicando a Sí mismo el Nombre divino revelado a Moisés.

El Ángel de Jehová y el Nuevo Testamento

Esteban, al resumir la historia de Israel, dice:

"Se le apareció en el desierto del monte Sinaí un ángel..."

(Hechos 7:30)

Y unos versículos después añade:

"Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el Ángel que le hablaba en el monte Sinaí..."

(Hechos 7:38)

El Nuevo Testamento mantiene el lenguaje del Antiguo Testamento: el personaje es llamado Ángel, pero el contexto de Éxodo muestra que habla con autoridad divina y se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Por ello, muchos intérpretes cristianos han visto en esta escena otra manifestación preencarnada del Hijo de DIOS, aunque el texto no lo afirme de manera explícita.

La misión de Moisés

La experiencia de la zarza no termina con una revelación.
Termina con un envío.
Toda verdadera experiencia con DIOS produce misión.
Abraham fue enviado.
Jacob regresó transformado.
Moisés vuelve a Egipto.
Los discípulos serán enviados al mundo.
La presencia de DIOS nunca busca satisfacer solamente la curiosidad espiritual.
Busca formar siervos que participen en Su obra.
Aplicación espiritual
Todos atravesamos desiertos.
Y muchas veces pensamos que esos años han sido tiempo perdido.
Sin embargo, el desierto donde Moisés creyó haber quedado olvidado fue precisamente el lugar donde DIOS decidió llamarlo.
Quizá hoy no veas una zarza ardiendo.

Pero el mismo DIOS sigue viendo, oyendo, conociendo y descendiendo al encuentro de quienes le buscan con un corazón sincero.
La pregunta no es si DIOS sigue hablando.
La pregunta es si, como Moisés, estamos dispuestos a apartarnos del camino para escuchar Su voz.
Conclusión del bloque
La zarza ardiente marca un punto decisivo en la historia de la redención.
En Peniel, DIOS transformó a un hombre.
En Horeb, llama a un libertador.
En ambos casos, la iniciativa parte de DIOS.
Él busca, revela Su Nombre, santifica el encuentro y envía a cumplir una misión.
Si Peniel nos enseñó que nadie puede permanecer igual después de encontrarse con DIOS, la zarza nos recuerda que quien ha sido llamado por Él tampoco puede permanecer inmóvil.

BLOQUE VII

El Ángel de Jehová que iba delante de Israel

La Presencia que guía, protege y habita en medio de Su pueblo

Pasajes principales

Éxodo 13:21-22

Éxodo 14:19-31

Éxodo 23:20-23

Éxodo 33:12-23

Pasajes complementarios

Números 14:13-20

Isaías 63:7-14

1 Corintios 10:1-4

Juan 10:3-4

Hebreos 3:1-6

Introducción

Hasta este punto del estudio hemos visto al Ángel de Jehová manifestarse a personas concretas: Agar, Abraham, Jacob y Moisés.

Ahora ocurre algo completamente nuevo.
La presencia visible de DIOS deja de manifestarse únicamente a individuos para acompañar a toda una nación.
Israel ya no necesita buscar el camino.
El camino camina delante de ellos.
Este bloque revela una verdad extraordinaria: la redención no termina cuando DIOS saca a Su pueblo de Egipto; continúa guiándolo diariamente hacia la Tierra Prometida.
El mismo DIOS que libera también dirige.
Israel sale de Egipto
Las diez plagas han terminado.
La sangre del cordero ha protegido las casas de Israel.
Faraón finalmente permite que el pueblo salga.
Sin embargo, la verdadera travesía apenas comienza.
El desierto será una escuela donde Israel aprenderá a depender completamente de DIOS.

La columna de nube y de fuego

La Escritura declara:

"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche."

(Éxodo 13:21)

Observemos cuidadosamente.

No dice que la nube fuera simplemente un fenómeno atmosférico.

Dice que Jehová iba delante de ellos.

La nube era la manifestación visible de una presencia invisible.

Durante el día protegía del intenso sol del desierto.

Durante la noche iluminaba el camino.

La guía de DIOS era continua.

No dependía de las circunstancias.

El Ángel de Dios cambia de posición

Cuando Israel llega al Mar Rojo, el ejército egipcio se acerca por detrás.
Entonces sucede algo extraordinario.
"Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube..."
(Éxodo 14:19)
Aquí encontramos una revelación muy profunda.
En Éxodo 13 era Jehová quien iba delante.
En Éxodo 14 el texto habla del Ángel de Dios.
Y acto seguido identifica esa presencia con la columna de nube.
La narración presenta una unidad entre:
Jehová.
El Ángel de Dios.
La nube.
No aparecen como presencias independientes, sino como distintas formas de describir la manifestación divina.
La protección divina

La nube se coloca entre Egipto e Israel.
Para unos representa oscuridad.
Para otros representa luz.
La misma presencia produce efectos distintos según la relación de cada uno con DIOS.
Este principio aparece repetidamente en la Escritura.
La Cruz salva a quien cree.
Pero también revela el juicio para quien la rechaza.
La misma presencia que protege al pueblo impide el avance de sus enemigos.
El mar se abre
Moisés extiende su vara.
El viento sopla toda la noche.
Las aguas se dividen.
Israel cruza sobre tierra seca.
No es simplemente un milagro de poder.
Es una imagen del Evangelio.
El pueblo no abre el camino.

DIOS abre el camino.
Del mismo modo, ningún ser humano puede abrir por sí mismo el acceso a la salvación.
CRISTO es quien abre el camino hacia el Padre.
Como Él mismo declaró:
"Yo soy el camino..."
(Juan 14:6)
"Mi Nombre está en Él"
Llegamos ahora a uno de los textos más importantes de todo este estudio.
"He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado."
(Éxodo 23:20)
A continuación añade:
"Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está en él."
(Éxodo 23:21)
Este versículo merece una atención especial.

El Ángel:
Guarda al pueblo.
Lo conduce.
Exige obediencia.
Puede juzgar la rebelión.
Lleva el Nombre de DIOS.
En la mentalidad hebrea, el Nombre representa la autoridad, el carácter y la identidad.
Por eso muchos intérpretes consideran que este Ángel no puede ser simplemente un ángel creado.
El texto le atribuye prerrogativas extraordinarias.
No obstante, conviene reconocer que otros estudiosos entienden que se trata de un representante divino investido de autoridad especial. La identificación con una cristofanía es una interpretación ampliamente sostenida en la tradición cristiana, aunque no es afirmada explícitamente por el texto.
Oír Su voz

Resulta significativo que DIOS no diga únicamente:
"Obedeced sus órdenes."
Dice:
"Oye su voz."
Este detalle recuerda las palabras de JESÚS.
"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen."
(Juan 10:27)
En ambos casos, la relación entre el pueblo y el guía se fundamenta en escuchar Su voz y seguirle.
Isaías interpreta este episodio
Siglos más tarde, Isaías recuerda el éxodo.
"En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el Ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió..."
(Isaías 63:9)
Esta expresión es única:
"El Ángel de Su faz."

La palabra "faz" significa "rostro" o "presencia".
No es un ángel cualquiera.
Es el Ángel asociado a la presencia misma de DIOS.
Isaías afirma además que:
Los salvó.
Los redimió.
Los llevó.
Los sostuvo.
Son acciones propias de DIOS en favor de Su pueblo.
La Roca que los seguía
Pablo añade otra conexión sorprendente.
"Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo."
(1 Corintios 10:4)
Pablo identifica a CRISTO actuando en el éxodo.
No dice que CRISTO comenzó a existir en Belén.
Afirma que ya estaba presente acompañando a

Su pueblo.
Este texto fortalece la comprensión cristiana de que el Hijo actuaba antes de Su encarnación en la historia de la salvación.
La presencia que nunca abandona
Durante cuarenta años el pueblo experimentó la fidelidad de DIOS.
La nube nunca dejó de guiarlos.
El fuego nunca dejó de alumbrarlos.
Aunque Israel murmuró muchas veces, DIOS permaneció fiel a Su pacto.
Esto anticipa la promesa de JESÚS:
"He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."
(Mateo 28:20)
La forma visible cambia.
La fidelidad permanece.
Aplicación espiritual
El creyente también atraviesa desiertos.
Hay momentos en los que el camino parece

incierto.
Sin embargo, el mismo DIOS que guio a Israel sigue guiando hoy a Su Iglesia.
Quizá ya no lo haga mediante una columna visible.
Ahora guía por medio de Su Espíritu, de Su Palabra y de la presencia constante de CRISTO.
La pregunta no es si DIOS sigue guiando.
La pregunta es si nosotros seguimos dispuestos a movernos cuando Él se mueve.
Israel no avanzaba cuando quería.
Avanzaba cuando la nube avanzaba.
Tampoco acampaba donde prefería.
Acampaba donde la presencia se detenía.
Así también el discípulo de CRISTO aprende que la verdadera seguridad no consiste en controlar el camino, sino en permanecer donde el Señor conduce.
Conclusión del bloque
El Ángel de Jehová ya no aparece solamente

para hablar con un patriarca o un profeta.
Ahora camina delante de todo un pueblo.
Es el Guía, el Protector y el Libertador.
La nube, el fuego, el Ángel y la presencia de Jehová convergen en una misma realidad: DIOS no salva para abandonar, sino para acompañar.
Este bloque prepara el siguiente gran episodio de nuestro estudio: el Capitán del Ejército de Jehová (Josué 5:13-15), donde un misterioso Varón con una espada desenvainada recibe adoración y ordena a Josué quitarse el calzado, repitiendo las mismas palabras pronunciadas a Moisés en la zarza ardiente. Muchos consideran este uno de los testimonios más impactantes de una cristofanía en el Antiguo Testamento.

BLOQUE VIII
El Capitán del Ejército de Jehová
El Rey Guerrero que conquista antes de que

comience la batalla

Pasajes principales

Josué 5:13-15

Josué 6:1-5

Pasajes complementarios

Éxodo 3:1-6

Éxodo 23:20-23

Isaías 9:6-7

Salmo 24:7-10

Apocalipsis 19:11-16

Colosenses 2:15

Introducción

Con Moisés termina una generación.

Con Josué comienza otra.

El pueblo ya ha cruzado el Jordán.

La promesa está delante de ellos.

Sin embargo, la primera ciudad que deben conquistar parece imposible.

Jericó.

Una ciudad fortificada.

Muros enormes.
Puertas completamente cerradas.
Humanamente no existe ninguna posibilidad.
Pero antes de derribar los muros de Jericó, DIOS derriba algo mucho más importante:
la confianza del hombre en su propia estrategia.
Y lo hace apareciéndose nuevamente en forma visible.
Contexto histórico
Israel acaba de cruzar milagrosamente el río Jordán.
La generación incrédula ha desaparecido.
Los nuevos israelitas han sido circuncidados.
Celebran la Pascua.
El maná deja de caer.
Ahora comienza una nueva etapa.
Ya no serán alimentados milagrosamente cada mañana.
Es tiempo de conquistar.
Pero antes de iniciar cualquier batalla, Josué

necesita recordar una verdad fundamental:
la victoria pertenece a DIOS.
El encuentro inesperado
La Escritura dice:
"Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano..." (Josué 5:13)
La escena recuerda inmediatamente otros encuentros.
Abraham vio a un Varón.
Jacob luchó con un Varón.
Ahora Josué también encuentra a un Varón.
No aparece con alas.
No aparece como un espíritu.
Aparece como un guerrero.
Con una espada preparada para la batalla.
La pregunta de Josué
Josué se acerca sin saber quién es.
Entonces pregunta:

"¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?"
(Josué 5:13)
La respuesta sorprende.
"No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora."
(Josué 5:14)
No responde tomando partido por Israel o por Canaán.
La verdadera cuestión no es si DIOS está del lado del hombre.
La verdadera pregunta es:
¿Está el hombre del lado de DIOS?
La victoria nunca depende de que DIOS bendiga nuestros planes.
Depende de que nosotros caminemos conforme a Su voluntad.
El Príncipe del Ejército de Jehová
La expresión hebrea puede traducirse como:
Capitán.
Comandante Supremo.

Jefe del Ejército de Jehová.
No es un simple soldado celestial.
Es quien dirige los ejércitos del cielo.
Este título armoniza con numerosos pasajes donde DIOS es llamado:
Jehová de los Ejércitos.
Él gobierna sobre los ejércitos celestiales y terrenales.
Josué cae en adoración
Entonces sucede algo decisivo.
"Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró..."
(Josué 5:14)
Josué no solo se inclina.
Lo adora.
Y el personaje...
No rechaza esa adoración.
Esto resulta muy significativo.
Cuando Juan intentó adorar a un ángel en Apocalipsis, recibió inmediatamente esta

respuesta:
"Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo...
Adora a Dios."
(Apocalipsis 22:8-9)
Los ángeles creados nunca aceptan adoración.
Sin embargo, el Capitán del Ejército de Jehová sí la recibe.
Este hecho ha sido uno de los principales argumentos para identificar esta figura con una manifestación preencarnada del Hijo de DIOS.
"Quita el calzado"
El Capitán dice a Josué:
"Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo."
(Josué 5:15)
Estas palabras son exactamente las mismas pronunciadas a Moisés en la zarza ardiente.
No es casualidad.
En ambos casos:
La presencia santifica el lugar.

Se exige reverencia.
El encuentro marca el inicio de una gran misión.
La santidad no procede del suelo.
Procede de Aquel que está presente.
La espada desenvainada
La espada simboliza autoridad y juicio.
El Capitán no llega con un cetro de rey.
Llega preparado para la guerra.
Sin embargo, antes de conquistar Jericó, no utiliza esa espada.
¿Por qué?
Porque la victoria no dependerá del combate humano.
Los muros caerán por el poder de DIOS.
La espada revela quién dirige la batalla.
No quién necesita pelearla.
Jericó y la obediencia
El plan militar de DIOS parece ilógico.
No ordena construir rampas.
No manda fabricar máquinas de guerra.

Ordena caminar.
Guardar silencio.
Tocar trompetas.
Esperar.
Desde una perspectiva humana parece absurdo.
Pero la fe siempre ha consistido en obedecer antes de comprender completamente.
Los muros no cayeron por el sonido de las trompetas.
Cayeron porque Israel obedeció la voz del Capitán.
El cumplimiento en JESUCRISTO
Esta escena anticipa de manera extraordinaria a JESÚS.
En Apocalipsis aparece nuevamente un Guerrero.
"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero... y con justicia juzga y pelea."
(Apocalipsis 19:11)
Más adelante dice:

"Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES."
(Apocalipsis 19:16)
El Capitán de Josué aparece ahora plenamente revelado como el Rey vencedor.
La conquista de Jericó era una sombra.
La victoria definitiva sobre el pecado, la muerte y Satanás se consumó en la Cruz y se manifestará plenamente en el regreso glorioso de CRISTO.
La verdadera batalla
Pablo enseña:
"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne..."
(Efesios 6:12)
Josué enfrentó ciudades.
La Iglesia enfrenta potestades espirituales.
Sin embargo, el principio sigue siendo el mismo.
La victoria no depende de nuestra capacidad.
Depende del Capitán que dirige la batalla.

Aplicación espiritual

Todos tenemos una Jericó delante.

Un problema que parece imposible.

Una muralla que no sabemos cómo derribar.

La primera enseñanza de este encuentro es sencilla:

Antes de preguntarle a DIOS qué hará con nuestros enemigos, debemos preguntarnos si estamos sometidos completamente a Su autoridad.

Josué aprendió que él no era el verdadero comandante.

Era simplemente un siervo del verdadero Rey.

Del mismo modo, la vida cristiana comienza cuando dejamos de intentar dirigir nuestras propias batallas y reconocemos que JESUCRISTO es el Capitán de nuestra salvación.

Conexión con el estudio

Observa cómo progresa la revelación del Hijo en el Antiguo Testamento:

En el Edén, busca al pecador.
En Mamre, se sienta a la mesa con Abraham.
En Moriah, provee el sacrificio.
En Peniel, transforma la identidad de Jacob.
En la Zarza, llama al libertador.
En el Desierto, guía a Su pueblo.
En Jericó, se presenta como el Capitán del ejército celestial.
Cada aparición revela un aspecto distinto de la obra que JESUCRISTO cumpliría plenamente en el Nuevo Testamento.
Él no solo es el Salvador.
También es el Pastor que guía, el Rey que gobierna, el Juez que ejerce justicia y el Guerrero que vence definitivamente al mal.
Conclusión del bloque
Josué pensó que iba a preparar una batalla.
En realidad, DIOS estaba preparando su corazón.
El Capitán del Ejército de Jehová le enseñó que la conquista de la tierra prometida no

dependería del poder de Israel, sino de la presencia de DIOS caminando delante de ellos. Y esa sigue siendo la esperanza del creyente hoy: antes de cada batalla, el Señor ya está en el campo de guerra.

BLOQUE IX

El Ángel de Jehová en los días de los Jueces

El DIOS que llama a los débiles y anuncia al libertador

Pasajes principales

Jueces 6:11-24 (Gedeón)

Jueces 13:2-25 (Manoa y su esposa)

Pasajes complementarios

Éxodo 3:2-6

Isaías 9:6

Juan 1:18

Lucas 1:26-38

Hebreos 11:32-34

Introducción

Con la muerte de Josué comienza uno de los períodos más oscuros de la historia de Israel.

La frase que resume todo el libro de los Jueces aparece repetidamente:

"Cada uno hacía lo que bien le parecía."

(Jueces 21:25)

Israel abandona a DIOS.

DIOS permite la opresión.

El pueblo clama.

DIOS levanta un libertador.

Ese ciclo se repite una y otra vez.

Sin embargo, aun en medio de la infidelidad del pueblo, el Ángel de Jehová continúa manifestándose. Él no abandona Su pacto.

Sigue buscando hombres y mujeres por medio de los cuales cumplir Sus propósitos.

En este bloque veremos dos de las cristofanías más impresionantes del Antiguo Testamento.

PRIMERA APARICIÓN

Gedeón

El DIOS que llama valiente al que se siente incapaz

Contexto

Los madianitas saquean continuamente Israel. Durante siete años destruyen las cosechas y empobrecen al pueblo.

Israel vive escondido.

Gedeón está trillando trigo en un lagar, un lugar destinado a prensar uvas, intentando ocultarse de los enemigos.

Es precisamente allí donde aparece el Ángel de Jehová.

El encuentro

"Y vino el Ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra... Y el Ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente."

(Jueces 6:11-12)

Resulta llamativo que el Ángel no llama a Gedeón según su condición presente, sino según el propósito que DIOS tiene para él.
Gedeón se considera débil.
DIOS lo llama valiente.
Así obra el Señor.
No mira solamente lo que somos.
Ve aquello en lo que Su gracia puede transformarnos.
El Ángel habla como Jehová
El relato alterna continuamente entre "el Ángel de Jehová" y "Jehová".
Leemos:
"Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel..."
(Jueces 6:14)
No se presenta un cambio de personaje.
El narrador identifica al Ángel con Jehová mismo.
Este patrón ya apareció con Moisés en la zarza y

con Jacob en Peniel.
La señal del sacrificio
Gedeón prepara:
Carne.
Panes sin levadura.
Caldo.
Los coloca delante del Ángel.
Entonces ocurre algo extraordinario.
"Y extendiendo el Ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de Jehová desapareció de su vista."
(Jueces 6:21)
El fuego desciende desde la roca y consume completamente la ofrenda.
En la Escritura, el fuego que consume un sacrificio aceptado representa la aprobación divina.

No es Gedeón quien hace descender el fuego.
Es el propio Ángel.
"He visto al Ángel de Jehová cara a cara"
Después de desaparecer el Ángel, Gedeón exclama:
"¡Ah, Señor Jehová! que he visto al Ángel de Jehová cara a cara."
(Jueces 6:22)
Inmediatamente recibe esta respuesta:
"Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás."
(Jueces 6:23)
Gedeón teme morir porque conoce el principio bíblico de que ningún hombre puede contemplar la gloria plena de DIOS y seguir viviendo.
Sin embargo, recibe paz.
Muchos intérpretes consideran que esta escena constituye otra manifestación visible del Hijo eterno, quien revela al Padre sin consumir al hombre.

Aplicación espiritual
Gedeón nos enseña que DIOS no llama únicamente a personas fuertes.
Llama a personas disponibles.
El Señor no espera que primero seamos suficientes.
Su presencia es la que hace suficiente al llamado.
SEGUNDA APARICIÓN
Manoa y su esposa
El anuncio del nacimiento de Sansón
Contexto
Israel vuelve a caer en pecado.
Los filisteos dominan la tierra.
Una mujer estéril recibe una visita inesperada.
El Ángel aparece
"A esta mujer apareció el Ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril y nunca has dado a luz; mas concebirás y darás a luz un hijo." (Jueces 13:3)

Nuevamente encontramos un patrón ya conocido.
Una mujer estéril.
Una promesa divina.
Un hijo escogido desde antes de nacer.
Esto recuerda a Sara, Rebeca, Ana y prepara el camino para el nacimiento milagroso de Juan el Bautista y, de manera suprema, de JESUCRISTO.
El nombre admirable
Manoa desea conocer el nombre del visitante.
Pregunta:
"¿Cuál es tu nombre?"
(Jueces 13:17)
La respuesta resulta extraordinaria.
"¿Por qué preguntas por mi nombre, que es Admirable?"
(Jueces 13:18, RVR1960)
La palabra hebrea Pele' significa:
Maravilloso.
Incomprensible.

Extraordinario.
Siglos después Isaías anunciará al Mesías diciendo:
"Y se llamará su nombre Admirable, Consejero..." (Isaías 9:6)
La coincidencia no pasa desapercibida.
Muchos intérpretes cristianos han visto aquí una fuerte conexión mesiánica.
Aunque el texto no afirma explícitamente que el Ángel sea el Hijo preencarnado, el uso del título "Admirable" constituye uno de los argumentos más significativos a favor de esa interpretación.
El sacrificio aceptado
Manoa prepara un cabrito para ofrecerlo.
Entonces el Ángel responde:
"Si has de ofrecer holocausto, ofrécelo a Jehová." (Jueces 13:16)
Cuando el sacrificio asciende...
Sucede algo impresionante.
"Porque aconteció que cuando la llama subía del

altar hacia el cielo, el Ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer..."
(Jueces 13:20)
El Ángel asciende en medio del fuego.
No camina.
No desaparece simplemente.
Asciende con el sacrificio.
Muchos ven aquí una hermosa figura del sacrificio perfecto de CRISTO, quien ofreció Su vida al Padre y posteriormente ascendió a los cielos.
Aunque esta conexión es tipológica y no una afirmación directa del texto, resulta una imagen profundamente significativa dentro del desarrollo de la revelación bíblica.
"Ciertamente moriremos"
Después del acontecimiento, Manoa exclama:
"Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto."

(Jueces 13:22)
Observe nuevamente el lenguaje.
No dice:
"Hemos visto un ángel."
Dice:
"Hemos visto a Dios."
Su esposa responde con sabiduría.
Si DIOS hubiera querido destruirlos, no habría aceptado el sacrificio ni anunciado el nacimiento del hijo prometido.
La gracia vence al temor.
La preparación para el Mesías
El nacimiento de Sansón no es el cumplimiento definitivo de la promesa.
Es una sombra.
Sansón sería un libertador temporal.
JESUCRISTO sería el Libertador eterno.
Sansón vencería filisteos.
CRISTO vencería el pecado, la muerte y Satanás.
Uno comenzó su ministerio con gran fuerza y

terminó en debilidad.
El otro aceptó voluntariamente la debilidad de la cruz y resucitó con toda autoridad y poder.
Aplicación espiritual
El relato de Manoa nos recuerda que DIOS suele preparar Sus grandes obras mucho antes de que el mundo pueda ver sus resultados.
Mientras Israel solo veía opresión, DIOS ya estaba levantando un libertador.
Así también, cuando todo parece permanecer en silencio, el Señor continúa obrando conforme a Su propósito.
Conclusión del bloque
Las apariciones del Ángel de Jehová durante el período de los Jueces revelan dos aspectos complementarios del carácter de DIOS.
En Gedeón, llama y fortalece al hombre temeroso.
En Manoa, anuncia el nacimiento del libertador y revela un nombre que resuena con la profecía

mesiánica de Isaías.
En ambos relatos encontramos elementos que, para muchos intérpretes cristianos, apuntan hacia una manifestación preencarnada del Hijo de DIOS: habla con autoridad divina, acepta un sacrificio ofrecido a Jehová, es identificado con DIOS por quienes lo contemplan y revela atributos que más tarde se aplicarán al Mesías. Con cada aparición, la revelación se hace más clara. El Antiguo Testamento no presenta a un DIOS distante, sino a un Señor que entra en la historia, se acerca a Su pueblo y prepara, desde siglos antes de Belén, la manifestación plena de JESUCRISTO.

BLOQUE X
El Ángel de Jehová en Zacarías
El Intercesor, el Sumo Sacerdote y el anuncio del Renuevo
Pasajes principales

Zacarías 1:7-17
Zacarías 2:1-13
Zacarías 3:1-10
Zacarías 6:9-15
Pasajes complementarios
Isaías 53
Jeremías 23:5-6
Hebreos 4:14-16
Hebreos 7:23-28
Romanos 8:33-34
Juan 17
Introducción
El libro de Zacarías ocupa un lugar único dentro del Antiguo Testamento.
Después del exilio en Babilonia, Israel ha regresado a Jerusalén.
El templo comienza a reconstruirse.
Sin embargo, el pueblo está desanimado.
Es precisamente en este momento cuando aparecen las últimas grandes manifestaciones

del Ángel de Jehová antes del silencio profético que precede a la venida del Mesías.
Si en Génesis contemplábamos al Ángel caminando con los patriarcas, ahora lo vemos desempeñando una función que anticipa claramente la obra sacerdotal e intercesora de JESUCRISTO.
La revelación alcanza aquí uno de sus puntos culminantes.
Primera visión
El Ángel que intercede por Jerusalén
Pasaje base
"Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos." (Zacarías 1:8)
Más adelante el profeta pregunta:
"Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te

enseñaré qué son éstos."
(Zacarías 1:9)
Entonces responde el Varón.
"Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra."
(Zacarías 1:10)
Aquí observamos una estructura interesante. Hay un ángel intérprete que explica la visión a Zacarías.
Pero además aparece un personaje diferente: el Varón que está entre los mirtos, identificado en el siguiente versículo como el Ángel de Jehová.
El Ángel intercede
Después de que los mensajeros presentan su informe, sucede algo extraordinario.
"Respondió el Ángel de Jehová y dijo: Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta

años?"
(Zacarías 1:12)
Este versículo es uno de los más importantes de todo el estudio.
El Ángel de Jehová aparece intercediendo delante de Jehová.
Muchos intérpretes cristianos han visto aquí una anticipación de la relación entre el Padre y el Hijo, donde el Hijo intercede por Su pueblo. El texto no identifica explícitamente al Ángel con el Mesías, pero esta lectura armoniza con la función intercesora que el Nuevo Testamento atribuye a JESUCRISTO.
Pablo escribe:
"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros."
(Romanos 8:34)
Asimismo, Hebreos declara:

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." (Hebreos 7:25)

La misión del Ángel en Zacarías y la misión sacerdotal de CRISTO presentan un notable paralelismo.

Segunda visión

Josué el sumo sacerdote

Llegamos ahora a uno de los capítulos más extraordinarios del Antiguo Testamento.

Pasaje base

"Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del Ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle." (Zacarías 3:1)

La escena recuerda un tribunal.

Hay cuatro personajes:

Jehová.

El Ángel de Jehová.

Josué.
Satanás.
Josué representa al pueblo.
Satanás representa al acusador.
El Ángel ocupa una posición central.
La reprensión contra Satanás
Leemos:
"Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda."
(Zacarías 3:2)
Este lenguaje resulta llamativo.
El texto presenta a Jehová pronunciando una reprensión en nombre de Jehová.
Algunos estudiosos entienden este pasaje como una forma literaria de enfatizar la autoridad divina; otros ven en él un indicio de la distinción personal dentro de la Deidad que más adelante se revelará plenamente en el Nuevo Testamento.
Sea cual sea la explicación adoptada, el énfasis

del texto es claro: el acusador no tiene la última palabra; la gracia de DIOS prevalece.

Las vestiduras sucias

El profeta continúa:

"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del Ángel."

(Zacarías 3:3)

Las vestiduras representan la condición espiritual del pueblo.

Israel ha pecado.

No puede justificarse por sí mismo.

Entonces el Ángel ordena:

"Quitadle esas vestiduras viles... Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala."

(Zacarías 3:4)

Solo DIOS puede declarar que el pecado ha sido quitado.

Por eso este pasaje ha ocupado un lugar tan importante en la interpretación cristológica.

La escena anticipa la justificación por la gracia que se revela plenamente en el Evangelio.

El anuncio del Renuevo

Después llega una de las grandes profecías mesiánicas.

"He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo."
(Zacarías 3:8)

El título Renuevo aparece también en Isaías y Jeremías como una referencia al Rey prometido descendiente de David.

El Nuevo Testamento identifica ese cumplimiento en JESUCRISTO.

La piedra

Continúa diciendo:

"Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué... sobre esta única piedra hay siete ojos."
(Zacarías 3:9)

La piedra simboliza estabilidad, fundamento y vigilancia perfecta.

En el Nuevo Testamento, CRISTO será presentado como:
La piedra angular.
La piedra viva.
La roca espiritual.
Aunque Zacarías no desarrolla explícitamente esa identificación, la imagen encuentra un desarrollo notable en la revelación posterior.
La eliminación del pecado
El capítulo culmina con una promesa extraordinaria.
"Y quitaré el pecado de la tierra en un día." (Zacarías 3:9)
El sacrificio de animales nunca quitó definitivamente el pecado.
La obra perfecta de CRISTO sí lo hizo.
Muchos intérpretes ven aquí una profecía que apunta al sacrificio único y suficiente del Mesías en la cruz.
La coronación simbólica

En Zacarías 6 se ordena colocar una corona sobre la cabeza del sumo sacerdote Josué.
Luego se anuncia:
"He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo... él edificará el templo de Jehová."
(Zacarías 6:12)
Aquí se unen dos oficios que normalmente estaban separados en Israel:
Sacerdote.
Rey.
Esta unión anticipa a JESUCRISTO, quien es simultáneamente nuestro Sumo Sacerdote y el Rey mesiánico.
Aplicación espiritual
Zacarías nos recuerda que el creyente comparece delante de DIOS con vestiduras manchadas por el pecado.
Sin embargo, el propósito de DIOS no es dejar al pecador en su vergüenza, sino vestirlo con ropas nuevas.

El acusador señala el pasado.
El Señor responde con gracia, perdón y restauración.
Nuestra esperanza no descansa en nuestros méritos, sino en la obra del Mediador.
Conclusión del bloque
Las visiones de Zacarías representan el punto más alto de la revelación del Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento.
Ya no solo aparece como guía, guerrero o libertador.
Ahora se manifiesta como Intercesor, Defensor, Purificador y anunciador del Renuevo, preparando el camino para la revelación plena de JESUCRISTO.

BLOQUE XI
Todas las demás apariciones del Ángel de Jehová
Un recorrido cronológico por las

manifestaciones restantes y su significado profético

Pasajes principales

Génesis 16:7-14

Génesis 21:14-21

Números 22:22-35

2 Samuel 24:10-25

1 Crónicas 21:14-30

1 Reyes 19:1-18

2 Reyes 1:1-17

Pasajes complementarios

Salmo 34:7

Salmo 91:11

Hebreos 1:1-4

Juan 1:18

Introducción

Hasta este punto hemos estudiado las grandes cristofanías del Antiguo Testamento. Sin embargo, aún quedan varias apariciones del Ángel de Jehová que completan el panorama

bíblico.
No todas poseen el mismo nivel de claridad respecto a una posible cristofanía. Algunas presentan rasgos que muchos intérpretes consideran propios de una manifestación del Hijo eterno; otras son más discutidas y admiten distintas interpretaciones.
Por ello, en este bloque diferenciaremos cuidadosamente lo que el texto afirma de aquello que constituye una interpretación teológica.
Primera aparición
Agar
El Dios que ve al rechazado
Pasaje base
Génesis 16:7-14
Agar huye al desierto después del conflicto con Sara.
Allí ocurre algo inesperado.
"Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente

de agua en el desierto..."
(Génesis 16:7)
El Ángel no comienza con una orden.
Comienza con una pregunta.
"Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas?"
(Génesis 16:8)
Después promete algo extraordinario.
"Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud."
(Génesis 16:10)
Esta promesa es llamativa.
En la Biblia, quien promete multiplicar soberanamente la descendencia es DIOS.
Agar responde llamando al lugar:
"Tú eres Dios que ve."
(Génesis 16:13)
No dice simplemente que ha visto a un mensajero.
Afirma haber tenido un encuentro con Dios.

Muchos intérpretes consideran este uno de los testimonios más tempranos de una cristofanía.
Segunda aparición
Agar nuevamente
El Dios que escucha el llanto
Pasaje base
Génesis 21:14-21
Años después, Agar vuelve a encontrarse en el desierto.
Ismael está a punto de morir.
Entonces leemos:
"Y oyó Dios la voz del muchacho; y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo..."
(Génesis 21:17)
Aquí el texto utiliza la expresión Ángel de Dios en lugar de Ángel de Jehová.
El mensaje es de esperanza.
DIOS abre los ojos de Agar.
Ella descubre un pozo que siempre había estado allí.

Muchas veces el milagro no consiste en que DIOS cree algo nuevo.

Consiste en abrir nuestros ojos para ver lo que Él ya había preparado.

Tercera aparición

Balaam

El Ángel que detiene al profeta

Pasaje base

Números 22:22-35

Balaam viaja hacia Moab.

Entonces aparece el Ángel de Jehová.

"Y el Ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo..."

(Números 22:22)

Curiosamente...

La burra ve primero al Ángel.

El profeta permanece ciego.

Solo después DIOS abre sus ojos.

"Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al Ángel de Jehová..."

(Números 22:31)
La espada desenvainada recuerda inmediatamente al Capitán del Ejército de Jehová en Josué.
En ambos relatos la espada simboliza juicio y autoridad divina.
La enseñanza es profunda.
Puede existir conocimiento religioso sin verdadero discernimiento espiritual.
Una persona puede hablar de DIOS y, sin embargo, no percibir que el Señor está confrontando su camino.
Cuarta aparición
David y la peste
El juicio detenido por la misericordia
Pasaje base
2 Samuel 24 1 Crónicas 21
David realiza el censo.
El orgullo invade su corazón.
Como consecuencia llega una terrible plaga.

Entonces ocurre una de las escenas más solemnes del Antiguo Testamento.
"Y alzando David sus ojos, vio al Ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desenvainada en su mano..."
(1 Crónicas 21:16)
David cae rostro en tierra.
Reconoce su pecado.
Suplica por el pueblo.
Después el Ángel ordena levantar un altar en la era de Ornán.
Allí cesa la plaga.
Este lugar tendrá enorme importancia.
Sobre ese mismo monte Salomón edificará posteriormente el Templo.
Así, el lugar donde el juicio fue detenido mediante un sacrificio se convierte en el lugar donde Israel ofrecerá sacrificios durante siglos, anticipando el sacrificio perfecto de CRISTO.

Quinta aparición

Elías

El Dios que fortalece al agotado

Pasaje base

1 Reyes 19

Después de vencer a los profetas de Baal, Elías huye lleno de miedo.

Desea morir.

Se queda dormido bajo un enebro.

Entonces leemos:

"Y he aquí luego un Ángel le tocó..."

(1 Reyes 19:5)

En este relato el texto hebreo dice simplemente "un ángel" (mal'akh), no "el Ángel de Jehová". Por ello, la mayoría de los estudiosos entiende que aquí se trata de un mensajero celestial enviado por Dios, y no necesariamente de una cristofanía.

El mensajero no reprende a Elías.

Primero lo alimenta.

Después lo deja descansar.
Más tarde vuelve a despertarlo.
Hay una hermosa enseñanza espiritual.
Antes de corregir a Su siervo, DIOS atiende su agotamiento.
El Señor conoce nuestros límites.
Sexta aparición
Elías y Ocozías
Pasaje base
2 Reyes 1
El rey Ocozías consulta a Baal-zebub.
Entonces aparece nuevamente el Ángel de Jehová.
"Entonces el Ángel de Jehová habló a Elías tisbita..."
(2 Reyes 1:3)
Más adelante vuelve a intervenir.
"Y el Ángel de Jehová dijo a Elías..."
(2 Reyes 1:15)
En este caso el Ángel comunica la palabra de

Jehová al profeta. El relato no desarrolla rasgos que permitan identificar con claridad si se trata de una cristofanía o de un mensajero celestial, por lo que es prudente no afirmarlo de manera categórica.

El Salmo 34

David resume toda esta verdad diciendo:

"El Ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende."

(Salmo 34:7)

Este versículo no describe una aparición concreta.

Es una afirmación permanente.

La protección de DIOS acompaña continuamente a quienes confían en Él.

Aplicación espiritual

Estas apariciones muestran distintas facetas del carácter de DIOS.

Con Agar, Él ve al rechazado.

Con Balaam, confronta al orgulloso.

Con David, detiene el juicio mediante la gracia.
Con Elías, fortalece al agotado.
Con Israel, promete protección constante.
El mismo Señor responde de manera diferente según la necesidad espiritual de cada persona.
Conclusión del bloque
Al reunir todas las apariciones restantes, observamos un patrón constante.
El Ángel de Jehová nunca actúa de manera arbitraria.
Siempre aparece para cumplir alguno de estos propósitos:
Revelar a DIOS.
Guiar.
Corregir.
Proteger.
Juzgar.
Restaurar.
Confirmar el pacto.
Estos atributos preparan el terreno para la

revelación definitiva de JESUCRISTO.
Sin embargo, aún queda una pregunta decisiva: ¿Por qué el Ángel de Jehová desaparece completamente después del nacimiento de JESÚS?

BLOQUE XII
La Encarnación
¿Por qué desaparece el Ángel de Jehová después del nacimiento de JESUCRISTO?
Pasajes principales
Juan 1:1-18
Filipenses 2:5-11
Hebreos 1:1-14
Colosenses 1:15-20
Juan 14:8-11
Pasajes complementarios
Isaías 7:14

Miqueas 5:2

Mateo 1:21-23

Lucas 1:26-38

Gálatas 4:4-5

Hebreos 2:14-18

Introducción

Después de recorrer todas las manifestaciones del Ángel de Jehová surge una pregunta inevitable.

¿Por qué desaparece completamente del relato bíblico?

En el Antiguo Testamento aparece repetidamente:

Habla con Agar.

Camina con Abraham.

Detiene a Abraham en Moriah.

Lucha con Jacob.

Habla desde la zarza.

Guía a Israel.

Se presenta a Josué.

Llama a Gedeón.
Se manifiesta a Manoa.
Intercede en Zacarías.
Sin embargo...
Al abrir el Nuevo Testamento ya no vuelve a aparecer.
¿Por qué?
La respuesta no es que haya dejado de existir.
La respuesta es mucho más gloriosa.
Ya no era necesario aparecer como el Ángel de Jehová, porque el Verbo eterno había asumido plenamente la naturaleza humana.
El Verbo eterno
Juan comienza su Evangelio diciendo:
"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios."
(Juan 1:1)
Aquí descubrimos que JESUCRISTO no comenzó a existir en Belén.
Existía desde la eternidad.

El Hijo no fue creado.
Es eterno.
El mismo que hablaba en el Antiguo Testamento es el mismo que ahora se revela plenamente.
El Verbo se hizo carne
Juan continúa diciendo:
"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros..."
(Juan 1:14)
Este versículo marca el gran cambio de toda la historia bíblica.
Antes:
DIOS aparecía temporalmente.
Ahora:
DIOS vive permanentemente entre los hombres.
Las cristofanías eran manifestaciones pasajeras.
La Encarnación es una unión permanente entre la naturaleza divina y la naturaleza humana en la persona del Hijo.
"A Dios nadie le vio jamás"

Juan concluye el prólogo afirmando:
"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer."
(Juan 1:18)
Este texto resulta fundamental para nuestro estudio.
Si nadie ha visto jamás al Padre en Su esencia, las manifestaciones visibles de DIOS en el Antiguo Testamento han sido interpretadas por muchos cristianos como revelaciones del Hijo, quien hace visible al Dios invisible. Esta es una interpretación teológica ampliamente sostenida, aunque el texto de Juan no enumera explícitamente las cristofanías del Antiguo Testamento.
Emanuel
Isaías había profetizado:
"He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel."

(Isaías 7:14)
Mateo explica:
"Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros."
(Mateo 1:23)
Observa la progresión.
En el Edén...
DIOS caminaba con Adán.
En Mamre...
Se sentó con Abraham.
En el desierto...
Guiaba desde una nube.
Ahora...
DIOS vive entre nosotros.
Ya no aparece como Ángel
En el Antiguo Testamento el término "ángel"
significa simplemente mensajero.
El Hijo se manifestaba bajo esa función.
Pero al encarnarse ya no necesita aparecer
como mensajero celestial.
Ahora viene personalmente.

No trae únicamente el mensaje.
Él es el Mensaje.
No solamente comunica la salvación.
Él es la Salvación.
Superior a los ángeles
Hebreos comienza precisamente corrigiendo cualquier confusión.
"Habiendo Dios hablado muchas veces y de muchas maneras... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo."
(Hebreos 1:1-2)
Más adelante añade:
"Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú?"
(Hebreos 1:5)
Y concluye:
"Hecho tanto superior a los ángeles..."
(Hebreos 1:4)
El propósito del autor no es identificar al Hijo con un ángel creado, sino distinguirlo

claramente de ellos. Si el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento era una manifestación del Hijo, entonces Hebreos explica por qué nunca debe confundirse con los seres angelicales creados: el Hijo es infinitamente superior a todos ellos.

Filipenses 2

Pablo explica el misterio de la Encarnación.

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse."
(Filipenses 2:6)

Y continúa:

"Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo..."
(Filipenses 2:7)

El Hijo no dejó de ser DIOS.

Asumió voluntariamente nuestra humanidad.

Aquellas manifestaciones temporales del Antiguo Testamento encuentran ahora su plenitud.

Ya no toma apariencia humana por un momento.
Ahora nace como hombre verdadero.
"El que me ha visto a mí..."
Felipe pregunta:
"Señor, muéstranos el Padre."
(Juan 14:8)
JESÚS responde:
"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."
(Juan 14:9)
No significa que el Padre y el Hijo sean la misma Persona.
Significa que JESÚS revela perfectamente el carácter, la voluntad y la gloria del Padre.
Todo lo que el Padre quiere mostrar al mundo se manifiesta plenamente en el Hijo.
La diferencia entre la Cristofanía y la Encarnación
Es importante distinguir ambos conceptos.
Cristofanía
Aparición temporal.

No implica nacimiento humano.
No implica asumir permanentemente la naturaleza humana.
Desaparece una vez cumplido el propósito.
Encarnación
Unión permanente entre naturaleza divina y humana.
Nacimiento real.
Vida humana completa.
Muerte.
Resurrección.
Ascensión.
Reinado eterno.
La Encarnación no reemplaza simplemente las cristofanías.
Las lleva a su cumplimiento definitivo.
Aplicación espiritual
DIOS ya no necesita hablar únicamente mediante símbolos o apariciones momentáneas.
Ahora conocemos Su corazón contemplando la

vida de JESUCRISTO.
Cuando queremos saber cómo actúa DIOS...
Miramos a JESÚS.
Cuando queremos conocer Su carácter...
Miramos a JESÚS.
Cuando queremos entender el amor del Padre...
Miramos a JESÚS.
Él es la revelación perfecta del DIOS invisible.
Conclusión del bloque
Las manifestaciones del Ángel de Jehová preparaban la llegada del Mesías.
Cada aparición era una ventana abierta hacia la revelación futura.
Pero cuando llegó "el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4), aquella revelación parcial dio paso a la presencia plena del Hijo hecho carne.
Por eso el título "Ángel de Jehová" desaparece del Nuevo Testamento.
No porque el Hijo dejara de actuar.
Sino porque ya no era necesario anunciar Su

venida.
Había venido.
El Dios que caminó por el Edén.
El Varón que comió con Abraham.
El que luchó con Jacob.
El que habló desde la zarza.
El Capitán que se apareció a Josué.
El Intercesor de Zacarías...
Ahora caminaba por las calles de Galilea con un nombre conocido por todos:
JESÚS de Nazaret.

BLOQUE XIII
La Mesa del Pacto
El hilo conductor de la comunión desde el Edén hasta Apocalipsis
Pasajes principales
Génesis 2–3
Génesis 14:18-20

Génesis 18:1-8

Éxodo 12

Salmo 23:5

Lucas 22:14-20

Lucas 24:28-35

Juan 21:1-19

Apocalipsis 3:20

Apocalipsis 19:6-9

Pasajes complementarios

Juan 6:32-58

1 Corintios 10:16-21

1 Corintios 11:23-32

Isaías 25:6-9

Introducción

A lo largo de este estudio hemos descubierto un patrón que se repite continuamente.

Siempre que DIOS establece una relación profunda con el hombre, aparece una mesa.

No siempre hay una mesa física.

Pero siempre existe comunión.

Siempre existe pacto.
Siempre existe alimento.
Siempre existe una invitación a compartir la presencia de DIOS.
La Biblia comienza con un árbol de vida y termina con un banquete de bodas.
Entre ambos extremos aparece una sucesión de comidas que anuncian, explican y culminan la obra redentora de JESUCRISTO.
Primera Mesa
El Edén
Antes del pecado, Adán y Eva vivían en perfecta comunión con DIOS.
El alimento procedía directamente del huerto.
"Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida..."
(Génesis 2:9)
El alimento era símbolo de vida.
No existía separación.

No existía muerte.
El hombre disfrutaba diariamente de la presencia de DIOS.
La mesa rota
Cuando el hombre come del árbol prohibido, la comunión se rompe.
La primera comida pecaminosa produce:
Vergüenza.
Miedo.
Separación.
Muerte.
Toda la historia bíblica consistirá en restaurar esa comunión perdida.
Segunda Mesa
Melquisedec
Después de la victoria sobre los reyes, aparece un personaje misterioso.
"Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino..." (Génesis 14:18)

Pan.
Vino.
Muchos intérpretes cristianos consideran esta escena una figura profética de la Cena del Señor. El Nuevo Testamento identifica a Melquisedec como un tipo de Cristo (Hebreos 7), aunque no afirma explícitamente que fuera una aparición preencarnada de JESÚS.
Mucho antes de Moisés...
Mucho antes del Sinaí...
Ya aparecen juntos los elementos que JESÚS utilizará siglos después para representar Su cuerpo y Su sangre.
Tercera Mesa
Abraham
En Mamre ocurre algo extraordinario.
Abraham prepara:
Pan.
Carne.
Leche.

Mantequilla.
Y el Varón come.
No porque necesite alimento.
Sino porque desea comunión.
La mesa confirma el pacto.
Después de comer:
Se confirma el nacimiento de Isaac.
Se revela el juicio sobre Sodoma.
Nace la intercesión de Abraham.
La comunión produce revelación.
Cuarta Mesa
La Pascua
Antes del éxodo, cada familia debía comer el cordero.
No bastaba con sacrificarlo.
Había que comerlo.
"Y aquella noche comerán la carne asada al fuego..."
(Éxodo 12:8)
El sacrificio debía hacerse parte de la vida del

pueblo.
Así también ocurre con CRISTO.
No basta conocer Su sacrificio.
Hay que participar de Él por la fe.
Quinta Mesa
El Pastor prepara mesa
David escribe:
"Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores..."
(Salmo 23:5)
La mesa ya no depende de las circunstancias.
Puede existir incluso rodeada de enemigos.
La presencia del Pastor convierte cualquier lugar en un lugar seguro.
Sexta Mesa
La Última Cena
Aquí convergen todos los símbolos anteriores.
JESÚS toma el pan.
JESÚS toma la copa.
Y dice:

"Esto es mi cuerpo..."
"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre..."
(Lucas 22:19-20)
La Pascua encuentra aquí su cumplimiento.
El verdadero Cordero está presente.
El verdadero Pan del cielo está sentado a la mesa.
El Nuevo Pacto queda establecido.
Séptima Mesa
Emaús
Dos discípulos caminan tristes.
No reconocen al Resucitado.
Todo cambia al sentarse a la mesa.
"Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo..."
(Lucas 24:30)
Entonces...
"Les fueron abiertos los ojos..."
(Lucas 24:31)
No fue durante el camino.

No fue durante la conversación.
Fue en la mesa.
La comunión abrió sus ojos espirituales.
Octava Mesa
Tiberias
Después de la resurrección, JESÚS vuelve a preparar una comida.
"Venid, comed."
(Juan 21:12)
Sobre las brasas hay:
Pan.
Peces.
Pedro había negado al Señor junto a otro fuego.
Ahora JESÚS restaura al discípulo junto a unas nuevas brasas.
La mesa vuelve a convertirse en lugar de reconciliación.
Después de comer...
JESÚS pregunta tres veces:
"¿Me amas?"

La restauración nace alrededor de una comida compartida.

Novena Mesa

Apocalipsis 3:20

Llegamos al corazón del estudio.

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."

(Apocalipsis 3:20)

La palabra utilizada es deipnon.

Era la comida principal del día.

No era una comida rápida.

Era una comida larga.

Íntima.

Familiar.

JESÚS no ofrece simplemente entrar en la casa.

Quiere sentarse a la mesa.

Quiere restaurar la comunión perdida desde el Edén.

La última mesa

Las Bodas del Cordero

La Biblia termina exactamente igual que comenzó.

Con una comida.

"Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero."

(Apocalipsis 19:9)

La historia termina donde siempre apuntó.

No hacia una guerra.

No hacia un juicio únicamente.

Sino hacia una mesa.

La comunión perdida en el Edén queda restaurada definitivamente.

El patrón divino

En cada mesa ocurre algo.

Mesa

Resultado

Edén

Comunión perfecta

Árbol prohibido

Ruptura del pacto

Melquisedec

Bendición y sacerdocio

Abraham

Promesa e intercesión

Pascua

Liberación

Salmo 23

Protección

Última Cena

Nuevo Pacto

Emaús

Revelación

Tiberias

Restauración

Apocalipsis

Comunión eterna

La mesa nunca es un detalle secundario.

Es un lenguaje divino.

Es el lugar donde DIOS revela Su corazón.

Aplicación espiritual

JESÚS nunca buscó únicamente seguidores.

Buscó amigos.

Los amigos comen juntos.

Conversan.

Permanecen.

Comparten la vida.

Por eso el Evangelio no consiste solamente en recibir perdón.

Consiste en volver a sentarse con DIOS.

La cruz abrió nuevamente el camino hacia la mesa que Adán perdió.

Conclusión del bloque

Desde el árbol de la vida hasta la Cena de las Bodas del Cordero, la Escritura presenta un mismo hilo conductor: DIOS desea habitar con Su pueblo en comunión de pacto.

Cada comida significativa anticipa o refleja esa realidad. En ese sentido, Apocalipsis 3:20 no es una invitación aislada, sino la culminación de un

tema que atraviesa toda la Biblia: el Señor llama para restaurar la comunión y compartir Su mesa con quienes le abren el corazón.

BLOQUE XIV
Conclusión doctrinal
JESUCRISTO: El hilo conductor de toda la revelación bíblica
Pasajes principales
Juan 5:39
Lucas 24:27
Hebreos 1:1-3
Colosenses 1:15-20
Apocalipsis 22:12-21
Introducción
Al llegar al final de este recorrido, una verdad resplandece con fuerza: la Biblia no es una colección de historias aisladas, sino una única historia de redención cuyo centro es

JESUCRISTO.
Desde Génesis hasta Apocalipsis, las Escrituras presentan una revelación progresiva. Lo que al principio aparece en figuras, sombras y promesas, alcanza su plenitud en la Persona de JESUCRISTO.
Como Él mismo declaró:
"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."
(Juan 5:39)
Y después de resucitar:
"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían."
(Lucas 24:27)
Por tanto, toda lectura cristológica del Antiguo Testamento debe comenzar y terminar en Cristo, teniendo presente el contexto de cada pasaje y evitando afirmar como explícito aquello que

pertenece al ámbito de la tipología o de la interpretación.

I. La revelación fue progresiva

DIOS no reveló todo Su plan de una sola vez.

Fue mostrando Su propósito poco a poco.

Primero mediante promesas.

Después mediante pactos.

Más tarde mediante símbolos.

Luego mediante profecías.

Finalmente mediante Su propio Hijo.

Hebreos resume esta progresión:

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo."

(Hebreos 1:1-2)

Las cristofanías forman parte de esa revelación progresiva.

Preparan el camino para la Encarnación, pero no la sustituyen.

II. El patrón del Ángel de Jehová

Al estudiar todas las apariciones observamos un patrón constante.

El Ángel de Jehová nunca aparece sin propósito.

Cada manifestación revela un aspecto del carácter de DIOS.

Con Agar

Se presenta como el Dios que ve al abandonado.

Con Abraham

Confirma el pacto y anuncia la promesa.

En Moriah

Detiene el sacrificio de Isaac y señala al verdadero Cordero.

Con Jacob

Quebranta el orgullo y concede una nueva identidad.

En la zarza

Llama y envía al libertador.

En el desierto

Guía y protege al pueblo.

Con Josué
Se presenta como el Capitán del ejército de Jehová.
Con Gedeón
Llama al débil para convertirlo en libertador.
Con Manoa
Anuncia el nacimiento de Sansón y revela que Su nombre es admirable.
En Zacarías
Intercede, limpia y anuncia al Renuevo.
Cada una de estas escenas apunta, de una manera u otra, hacia la obra que el Nuevo Testamento atribuye a JESUCRISTO.
III. La mesa como lenguaje del pacto
Otro patrón atraviesa toda la Biblia.
La mesa.
No es un elemento secundario.
Es un lenguaje espiritual.
En el Edén había comunión.
Con Melquisedec hubo pan y vino.

Con Abraham hubo una comida de pacto.
En la Pascua hubo un cordero compartido.
En la Última Cena nació el Nuevo Pacto.
En Emaús el pan abrió los ojos.
En Tiberias la comida restauró a Pedro.
En Apocalipsis la historia culmina con las Bodas del Cordero.
La mesa representa:
Comunión.
Reconciliación.
Pacto.
Intimidad.
Restauración.
Esperanza futura.
IV. La cruz es el centro de toda la historia
Cada sacrificio del Antiguo Testamento mira hacia la cruz.
Cada altar señala la cruz.
Cada cordero anuncia la cruz.
Cada sacerdote anticipa al verdadero Sumo

Sacerdote.
Cada rey justo anuncia al Rey eterno.
Cada profeta prepara la llegada del Verbo hecho carne.
Nada queda aislado.
Todo converge en el Calvario.
V. El Reino de DIOS
Desde el Edén, DIOS busca establecer Su Reino entre los hombres.
El pecado rompe esa comunión.
Israel es llamado para ser un pueblo santo.
Los profetas anuncian un Rey.
Ese Rey llega.
Muere.
Resucita.
Asciende.
Y volverá.
La historia bíblica no termina en la cruz.
Termina con un Reino eterno donde DIOS habita con Su pueblo.

VI. La importancia de una interpretación responsable

Durante este estudio hemos identificado numerosas conexiones entre el Antiguo Testamento y JESUCRISTO.

Sin embargo, es importante distinguir tres niveles de interpretación:

1. Lo que el texto afirma explícitamente

   Por ejemplo:

   JESÚS es el Verbo hecho carne.

   JESÚS es el Cordero de DIOS.

   JESÚS es el Sumo Sacerdote.

   JESÚS es el Hijo eterno.

   Estas verdades están claramente enseñadas por el Nuevo Testamento.

2. Las tipologías

   Algunos personajes, acontecimientos y objetos prefiguran la obra de Cristo.

   Por ejemplo:

Isaac.

José.

Melquisedec.

El cordero pascual.

El maná.

El tabernáculo.

Estas figuras no son Cristo, pero apuntan hacia Él.

3. Las posibles cristofanías

   En varios pasajes, muchos intérpretes identifican al Ángel de Jehová como una manifestación preencarnada del Hijo.

   Existen razones bíblicas importantes para sostener esta interpretación.

   Sin embargo, algunos textos permiten otras lecturas dentro del cristianismo.

   Reconocer esta diferencia fortalece el estudio y favorece un diálogo respetuoso con quienes sostienen posiciones distintas.

VII. Aplicación para el creyente

Este estudio no busca únicamente aumentar el conocimiento.

Busca conducirnos a una relación más profunda con JESUCRISTO.

El mismo Señor que llamó a Abraham...

Busca hoy hombres y mujeres de fe.

El que cambió el nombre de Jacob...

Sigue transformando vidas.

El que llamó a Moisés...

Continúa llamando obreros.

El que fortaleció a Gedeón...

Sigue fortaleciendo a los débiles.

El que restauró a Pedro...

Sigue restaurando a quienes vuelven a Él con arrepentimiento.

El propósito final de toda revelación es llevarnos a conocer mejor a Cristo y a vivir en obediencia a Su Palabra.

Conclusión general

Después de recorrer toda la Escritura, comprendemos que el protagonista no es Abraham.
Ni Moisés.
Ni David.
Ni Isaías.
Ni los apóstoles.
El protagonista es JESUCRISTO.
Él es la Simiente prometida.
El Cordero inmolado.
El Capitán del ejército de Jehová.
El Pan de Vida.
El Buen Pastor.
El Sumo Sacerdote.
El Rey de reyes.
El Verbo eterno.
El Alfa y la Omega.
La Biblia comienza con un jardín donde el hombre pierde la comunión con DIOS.
Termina con una ciudad donde esa comunión

es restaurada para siempre.
Entre ambos extremos camina una sola Persona.
La misma que buscó a Adán.
La misma que habló con Abraham.
La misma que luchó con Jacob.
La misma que llamó a Moisés.
La misma que nació en Belén.
La misma que murió en el Gólgota.
La misma que resucitó al tercer día.
La misma que hoy llama a la puerta del corazón.
Y la misma que un día volverá en gloria para reinar eternamente.
"El Espíritu y la Esposa dicen: Ven... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor JESÚS." (Apocalipsis 22:17,20)